

EXPERIENCIAS SEXUALES Y DESIGUALDAD DE GÉNERO EN MUJERES ESTUDIANTES DE NIVEL SUPERIOR

SEXUAL EXPERIENCES AND GENDER INEQUALITY IN FEMALE STUDENTS OF HIGHER EDUCATION

Marcela Elizabeth Macias Becerril
Universidad Autónoma del Estado de México

Araceli Pérez Damián
Universidad Autónoma del Estado de México

Recepción: 10 octubre de 2022
Aceptación: 30 de abril de 2023

Resumen

El presente estudio tuvo como objetivo analizar las vivencias y prácticas sexuales que realizan las estudiantes heterosexuales de educación superior con la finalidad de identificar las desigualdades de género que viven durante el ejercicio de su sexualidad. La investigación fue de tipo cualitativo y de corte fenomenológico y se hizo uso de entrevistas a profundidad con un cuestionario semi-estructurado a cuatro mujeres de nivel educativo superior. En los resultados se encontró que las mujeres viven desigualdad de género durante el acto sexual, ya que se obligan a poseer un vínculo afectivo para disfrutarlo en su totalidad, mientras que los hombres buscan el mínimo para disfrutarlo. Asimismo, ellas depositan su sexualidad en el goce con su pareja, olvidando las formas de obtener placer a través de la autoexploración y masturbación. La iniciación sexual tiene diferencias entre género, porque mientras para los hombres se da por presión social por parte de su núcleo social o por la misma curiosidad, en

Macias Becerril, M. E. & Pérez Damián, A. (Mayo-Agosto, 2023). "Experiencias sexuales y desigualdad de género en mujeres estudiantes de Nivel Superior" en Internacionales. Revista en Ciencias Sociales del Pacífico Mexicano, 6(12): 39-65.

las mujeres únicamente es por coerción por parte de su pareja, en las que se encontró que nunca desarrollaron interés o curiosidad propia para llevarla a cabo, lo que indica cierta represión intrínseca.

PALABRAS CLAVES: *Sexualidad femenina, desigualdad de género, salud sexual*

Abstract

The objective of this study was to analyze the experiences and sexual practices carried out by heterosexual students of higher education in order to identify the gender inequalities that they experience during the exercise of their sexuality. The research was qualitative and phenomenological in nature, and in-depth interviews were used with a semi-structured questionnaire to four women with a higher educational level. In the results, it was found that women experience gender inequality during the sexual act, since they are forced to have an emotional bond to enjoy it in its entirety, while men seek the minimum to enjoy it. Likewise, they deposit their sexuality in enjoyment with their partner, forgetting the ways of obtaining pleasure through self-exploration and masturbation. Sexual initiation has differences between genders, because while for men it occurs due to social pressure from their social nucleus or out of curiosity itself, in women it is only due to coercion by their partner, in whom it was found that never they developed interest or curiosity of their own to carry it out, which indicates some intrinsic repression.

KEY WORDS: *Female sexuality, gender inequality, sexual health*

Introducción

La juventud no se caracteriza únicamente por concepciones biológicas ni naturales, o por el mero rango de edad, sino está integrada por la diversidad de significados o constructos sociales que dependen de múltiples factores, por ello se hablará de las *juventudes* justamente por esta gran variedad de significados, por ello "se puede afirmar que cuando se hace referencia de ellas se alude a una condición social con cualidades específicas que se manifiestan, de diferentes maneras, según la época histórica y la sociedad específicamente analizada en cada época" (Villa Sepúlveda, 2011: 149).

Lo anterior permite vislumbrar que es imposible generar una definición global de juventud, puesto que depende de varios factores circunstanciales que prácticamente infieren en el tiempo, cultura y territorio. Sin embargo, para el presente estudio, es importante analizar tres problemáticas que incumben a las juventudes; mujeres, salud y territorio mexiquense. La primera es que la juventud de las mujeres está ausente en casi todos los estudios científicos y sociales (Villa Sepúlveda, 2011: 149). Esto quiere decir, que la mayoría de la información de las juventudes está suscrita a la homogeneización de los géneros, olvidando que de ellos depende –gran parte– la experiencia del desarrollo humano (por obviedades culturales). Esta ausencia genera desconocimiento específico de las formas de vida de las juventudes femeninas y masculinas, ya que el desarrollo cultural ha tenido gran impacto en la construcción de sus identidades individuales y colectivas.

Además, es importante referir que ésta es una de las etapas de la vida más interesantes de estudiar, como, por ejemplo, en esta se inicia (mayormente) el ejercicio de la sexualidad, o incluso, en la etapa de juventud se toman las decisiones más importantes de la vida, en la que recaen factores de riesgo trascendentales para su vida adulta como lo es el uso de alcohol, consumo de drogas o comportamiento antisocial o el inicio de las relaciones sexuales, entre otros.

La segunda problemática a analizar es que los estudios de las juventudes en México se han enfocado mayormente a estudiantes, pero desde un punto de vista académico,

como la eficiencia terminal, rendimiento académico, hábitos de estudio o, desde un ángulo laboral, como el empleo, condiciones laborales y calidad de vida. Este enfoque olvida aspectos intrapersonales como lo es la salud física o mental de las y los jóvenes. Es decir, que ha faltado interés por los y las investigadoras académicas para profundizar en tópicos esenciales para el desarrollo humano como lo es la salud integral, en la que se incluye a la salud sexual como eje para su logro. Y quisiera recalcar que todavía es más importante que se vea el vacío que existe de estudios sobre la salud sexual pero enfocada a la mujer.

Por ello, pasamos a nuestro último problema; la salud sexual en las juventudes y más específicamente en la mujer en el territorio del Estado de México. Tenemos estudios trascendentales hechos por la Uaemex, el primero es el estudio de *Salud sexual y reproductiva y violencia de género: Estudio exploratorio en el sector estudiantil de la UAEMex* (Vélez Bautista et al., 2011) y el segundo, la Encuesta *Relaciones de género, salud reproductiva y la capacidad de decidir informadamente para aminorar la inseguridad biográfica del estudiantado de licenciatura de la UAEMex* (Baca Tavira et al., 2018) en el que se hace hincapié en analizar los problemas de salud sexual desde un punto de vista de edades de la actividad sexual, conocimientos de sexualidad y métodos anticonceptivos, así como coerción y violencia sexual. Empero, en estos no se logra vislumbrar elementos clave intrínsecos en la sexualidad como lo son el erotismo, fantasías sexuales o el mismo sistema de creencias hacia el ejercicio de la sexualidad. Por tal motivo, es importante que se lleven a cabo estudios que permitan analizar el ángulo femenino con el que se valora la sexualidad, ya que esta es parte esencial del bienestar físico y mental de las mujeres, quienes han estado sometidas al yugo patriarcal que prohíbe el goce o incluso derecho al placer que conlleva el ejercicio sano de la sexualidad humana.

Sistema de creencias en la sexualidad

Es importante que se aborden las creencias o el sistema de creencias para analizar la sexualidad, de acuerdo a Scharrón del Río (2010: 85) el sistema de creencias busca explicar la experiencia humana conteniendo "normas y supuestos que regulan su actividad y las formas en que nos relacionamos al conocimiento, los cuales, están afiliados a intereses económicos y políticos particulares al contexto y momento histórico en que vivimos". Por ello se puede decir que cada persona, tiene su propio sistema de creencias, derivado en parte de los sistemas de creencias compartidos (ej. ciencia, religión, etc.), de sus vivencias personales y de su contexto (Battiste, 2007).

Para el caso del sistema de creencias respecto a la sexualidad, está muy orientado hacia la religión y lo moralmente aceptado, derivados de los tabús culturales generados a lo largo de los siglos e incluso a creencias basadas en el género (Cordón-Colchón, 2008), las cuales están basadas en los mandatos de género que "permiten explorar cómo los individuos o la cultura pueden limitar el comportamiento de otros a partir de modelos que se imponen sobre el deber ser: mujer u hombre" (Galán y Macías, 2019), los cuales dictaminan en el caso a los hombres como proveedores, paternalistas, heterosexuales, racionales, fuertes físicamente, caballerosos y valientes (Mardones y Navarro, 2007) y a las mujeres se les dictamina el mandato de la maternidad, la abnegación femenina (ser buena y complaciente), y el mandato de la virginidad, es decir, no disfrutar de su propio cuerpo (Briseño, 2011).

En este caso, se puede decir que el sistema de creencias respecto a la sexualidad es diferente entre hombres y mujeres. Por ejemplo, en la construcción del sistema de creencias de la sexualidad en un hombre se presentan diversos estímulos como la exposición o fácil acceso a material gráfico (pornografía) o incluso, la naturalidad del discurso entre pares sobre las experiencias sexuales. Para el caso de la mujer, depende su sistema de creencias de la poca o nula información que se le pueda dar por parte de sus familiares, ya que tienen la creencia de que hablar

al respecto le activaría la curiosidad sexual, sin embargo, estos tienden a ser confusos y plagados de mensajes represivos hacia la mujer, por lo que sus creencias respecto a esta se darán por suposiciones o hasta influidos por la imaginación, para generar inferencias que les permiten ser funcionales en su vida sexual, recordando que el sistema de creencias no es lógico, sino psicológico. Asimismo, en este sentido existen los mandatos de género, que de acuerdo a Macías-Valadez-Márquez y Luna-Lara (2018) son modelos que norman la masculinidad y feminidad regidas por el patriarcado, donde se señala la forma en que debe distinguirse un hombre de una mujer; principalmente estos mandatos son referidos a la sexualidad y a las relaciones de pareja.

En resumen, es imperante analizar el sistema de creencias relativas a la sexualidad de las mujeres con el propósito de identificar el la desigualdad de género y el impacto que tiene en su desempeño sexual e incluso en la misma percepción que tiene sobre su vida sexual.

Nota Metodológica

El presente estudio tuvo como objetivo analizar las vivencias y prácticas sexuales que realizan las estudiantes heterosexuales de educación superior con la finalidad de identificar las desigualdades de género que viven durante el ejercicio de su sexualidad. La investigación fue no experimental, de tipo cualitativo y de corte fenomenológico, ya que "busca entender las experiencias de personas sobre un fenómeno o múltiples perspectivas de este" (Hernández-Sampieri *et al.*, 2018: 471).

Se empleó la técnica de entrevista a profundidad con un cuestionario semi-estructurado como instrumento de medición. En dicho diagnóstico se ejecutaron cuatro entrevistas, en las que el cuestionario estaba constituido por 17 preguntas abiertas. Dichas preguntas estuvieron organizadas por ocho categorías o dimensiones de análisis, las cuales, se sustrajeron de las definiciones de salud sexual, sexualidad femenina y desigualdad de género.

Las entrevistas tuvieron una duración promedio de 50 a 90 minutos aproximadamente y se efectuaron en modalidad *en línea*, a través de la plataforma *Zoom*

enviándoles el link y horario de conexión, asimismo, se leyó, en conjunto con ellas, el consentimiento informado para su participación y se procedió a la entrevista.

Las participantes fueron mujeres heterosexuales, estudiantes de nivel superior que tuvieran como característica primordial vida sexual activa, y de la edad de 17 a 24 años, haciendo uso del muestreo *Bola de nieve*, el cual permitió que ellas mismas fueran recomendando e invitando a otras mujeres con las características antes mencionadas para su participación en el presente estudio.

Una vez finalizadas las entrevistas, se procedió a transcribirlas en su totalidad a un procesador de textos (Microsoft Word) para continuar con el uso de la técnica de *Análisis del discurso* para su interpretación.

Desarrollo del trabajo

De acuerdo a los resultados obtenidos a través del análisis de las entrevistas, para el caso de la actividad sexual, algunas mujeres tienen consciente que pueden ejercerla de manera individual a través de la masturbación, sin necesidad de depositar el goce con la pareja;

yo no suelo terminar o tener un orgasmo con solo una penetración, o sea, más bien muy pocas veces he logrado hacer esto, o sea, yo soy como más de la masturbación, algo mas personal (Participante 4, 22 años).

Empero también hubo mujeres que lo depositaron en el otro para tener acceso al disfrute del placer erótico, refiriendo que este último se vive con mayor placer:

Cuándo es en pareja, es algo que disfruto mucho; me gusta cómo, pues, justo tener esa conexión que no solo sea como algo físico y [...] no puedo quizá llegar a un orgasmo sin que sea algo en conjunto (Participante 4, 22 años).

En el caso de las mujeres que se han masturbado como búsqueda de placer, al principio fue empleada como una forma de autoexploración para conocer su cuerpo, identificar lo que les agrada o no.

Si antes lo hacía (la masturbación) pero ya no más, pues no porque, bueno no hay deseo por hacerlo [...] antes lo hacía por conocerme, por explorar mi cuerpo y ahora ya sé lo que me gusta y que no, y bueno no, no ha habido deseo ni necesidad de seguirlo haciendo... o sea no (Participante 3, 21 años).

En este apartado, durante las entrevistas, se observó cierta resistencia a practicar la masturbación, al observarse en el discurso de la mayoría de ellas gestos de vergüenza (arrugar la cara y el entrecejo) y múltiples reiteraciones de "no hacerlo más", dejando claro que no alcanzan a vislumbrar el valor de la autoexploración y autoplacer como parte del ejercicio de su sexualidad, desplazándola a la experiencia propiamente de pareja, y es que aunque no lo refieren explícitamente, se puede observar en sus narrativas que depositan mayormente su vida sexual hacia la pareja.

Mi vida sexual, pues, empezó en la facultad [...] yo no me tocaba, yo no hacía como nada, pues, porque pensaba justo hasta el momento... nunca entró como por mi mente la masturbación, o cosas así, y pues, yo empecé como a conocerme justo con el contacto con otra persona (Participante 4, 22 años).

Cuando yo lo hago realmente (masturbación) es algo que disfruto... pero sí creo que pues, como parte de este disfrute también puede implicar estar con alguien más (Participante 4, 22 años).

Esta vergüenza o posible resistencia puede deberse a discursos de la cultura patriarcal en los que es mal visto que las mujeres den continuidad a sus deseos y placeres sexuales, puesto que su único fin es el brindar placer a los hombres o a la maternidad misma.

Se encontró que las mujeres descubrieron su sexualidad

a raíz de su primera experiencia sexual en pareja durante sus estudios de licenciatura, descubriendo la importancia sobre lo que les gustaba o no, reiterando que mientras mayor fue su exposición a la actividad sexual, mayor era su conocimiento sobre el goce en esta.

Los mandatos de género estuvieron presentes en las diferencias del disfrute, ya que ellas se encuentran disponibles al placer de su pareja, siendo cosificadas por los hombres, quienes las ven como objeto del deseo y a su vez, es decir, sigue la creencia de los hombres respecto a dar y recibir placer, dejando siempre a las mujeres a disposición de las necesidades de los hombres.

La sexualidad se vive súper diferente, además de que a veces a los hombres desde chiquitos [...] como a los 13, 14 o 15 años dicen << ¿Y ya ¿cuántas novias tienes>>, ¿no?, y bueno se lo aplauden, y una niña es como de <<No, tú no tienes que tener novio hasta que te cases... tú tienes que llegar virgen al matrimonio>> (Participante 2, 22 años).

También siento que, buscan que las mujeres siempre estén disponibles del deseo de los hombres, mmm, inclusive con la ropa, con la lencería, hay más para mujeres que para hombres (silencio)... mmm como hacerlo en un sentido de objeto de placer (Participante 3, 21 años).

Para el caso del disfrute de los hombres, su sistema de creencias les hace pensar dos condiciones erróneas: que la penetración es el único medio para llegar al orgasmo en ambos sexos:

[...] yo no suelo terminar o tener un orgasmo con solo una penetración, o sea, más bien muy pocas veces he logrado hacer esto, o sea [...] creo que actualmente siguen habiendo muchos hombres que creen que pues el placer únicamente está en la penetración y [...] también limita como un poco está satisfacción pues hay más cosas también (Participante 4, 22 años).

También, desconocen el proceso de erotización hacia la mujer (ya que solo se preocupan por el propio):

No quiero como generalizar y así pero pues a veces como que el sexo solo se basa en el placer del hombre y la mujer es como ¡ok!, y a veces te quedas como de ¿y que hago?, o sea yo qué hago o cosas así, entonces como qué es eso ¿no? como que la relación sexual termina cuando el hombre eyacula y la mujer ya, okey y ¿yo?, en qué momento, entonces considero que la mujer tiene pues un rol, no sé, pasivo en cuanto a la relación y el hombre es el que pues sí es el que busca su propio placer (Participante 2, 22 años).

No, como que a veces los hombres no se preocupan por eso (erotizar), es como ¡Ay Pues yo ya! y tú, así (cara de extrañada), pero mientras yo lo haya hecho pues ya (Participante 2, 22 años).

Se pudo observar que para la apropiación del cuerpo de las mujeres, existe el conflicto con el sistema de creencias transferido por parte de sus madres, quienes les inculcaron prejuicios limitativos de su cuerpo por ser mujeres, dejando a un lado durante toda la entrevista a los padres de familia (ellos no intervienen en la educación sexual de sus hijas), por consiguiente se pudo observar que las mamás fungen como educadoras emocionales y sexuales de la familia, dejando al papá fuera de las actividades que se dan dentro del hogar.

Si yo soy dueña de mi propio cuerpo, sin embargo, pues, de repente como que el sistema de creencias de tus papás, a veces, como que viene a influir en ti [...], no tan directamente como que ellos te digan, ¡haz esto! ¡haz lo otro! sin embargo, si de repente cuando estás ejerciendo cualquier cosa en cuestión de sexualidad, pues ellos así como de que ¡Ah pero mi mamá me dijo: No sé qué"... o sea al final terminas dejándolo" (Participante 1, 21 años).

Por ejemplo las mamás mexicanas en ciertos sentidos es como ¡no hijo no salgas con esa mujer porque esa mujer seguido está saliendo con muchos hombres y pues no, qué va a decir la gente de ti!... entonces si siento que los hombres tienen un poco más de ventaja en esta situación, porque pues al final pues a ellos no se les juzga ¿no? (Participante 1, 21 años).

Los motivos por los que una mujer inicia su actividad sexual, refieren que por la presión de su pareja, ya que generan una dependencia de ellas a no ser abandonadas, esto quiere decir que no es una decisión libre o autónoma, sino es resultado de coerción en la pareja. En cambio, los hombres son por razones de coerción por parte de su círculo social para demostrar su virilidad, evidenciándose una vez más la prevalencia de los mandatos de género en el ejercicio de su sexualidad.

[...] él me presionó, llevábamos 5 meses juntos y me dijo que si no accedía pues me iba a dejar y yo pensé que era de lo más normal, porque yo no hablaba con eso de mi mamá, no tenía quién me orientara, entonces yo pensé que era como, pues es que, si tengo que hacerlo, porque si no me va a dejar y ya no me va a querer, entonces yo accedí (Participante 3, 21 años).

[...] en algunas ocasiones, los hombres han sido víctimas de presiones sociales por parte de los mismos hombres [...] como que empiezan a ver que entre, no se, los 13 o 17 años como que ya todos empiezan a contar sus experiencias sexuales o algo así (Participante 1, 21 años).

Es algo parecido como de ¡Ay, si no lo haces, no eres hombre! Como esas creencias machistas, así de que, es que ya tienes que hacerlo, ya eres muy grande y así te vas a hacer hombre o no lo sé, no tengo muchos amigos hombres (Participante 3, 21 años).

Para la experiencia sexual más grata se observó en las jóvenes que sus respuestas involucran mayor cercanía con sus parejas, infiriendo que el involucramiento sentimental es obligatorio para tener placer, lo que deja claro que la sexualidad la reducen a la cercanía con sus parejas, olvidando que su sexualidad la pueden vivir y disfrutar de manera individual, o por el contrario, con una pareja con la que no tengan vínculo. Esto nos dice que, para las mujeres, la sexualidad y la vida afectiva son factores clave para el placer sexual femenino, infiriendo que para ellas es mayormente gratificante la conexión emocional que brinda el amor romántico durante el coito, porque mientras la sexualidad masculina aparece ligada al *status* y al poder, la mujer se mantiene ligada a una necesidad emocional.

La primera (experiencia sexual) es como con mi novio, el que fue como el amor de mi vida (ríe) y pues fue muchisisisimo más allá de todo, fue como una conexión no solo física sino, no sé, cómo que estábamos los dos en el mismo lugar pensando lo mismo, haciendo lo mismo, o sea, como que, ¡ay! Suena muy romántico... (Participante 3, 21 años).

O sea, no me gusta pues cómo tener, pues relaciones sexuales con personas que no son mis novios o que no conozco de hace mucho tiempo (Participante 1, 21 años).

Para las experiencias sexuales menos gratas involucraron violencia sexual manifestada en tres situaciones: la primera tiene que ver con las primeras experiencias sexuales que involucran incertidumbre durante el acto, haciéndolas vulnerables e incómodas

para disfrutar el momento.

Fue doloroso, no es como grato, pero al principio como que te estaba toda nerviosa como, no sabes qué esperar, no sabes que va a pasar; entonces si yo diría que mi primera vez fue terrible (Participante 1, 21 años).

La segunda tiene que ver con la violencia a través de presión sexual, que involucraba sometimiento físico y psicológico y la omisión del uso del condón, así como el abuso sexual que una de ellas sufrió en la infancia, ocasionándole efectos sexuales negativos en su vida adulta.

Fue con un ex novio que a fuerzas quería tener como relaciones conmigo entonces yo estaba muy asustada y pues yo no quería, o sea, me estaba como obligando, y pues no me gustó ni siquiera... o sea me sentía como mal porque igual como que aplicó un poco de fuerza sobre mí, entonces yo estaba muy asustada" (Participante 2, 22 años).

Fue cuando mi primer pareja, estaba un poco como esta presión de tener relaciones sin condón y cosas así, porque yo estaba en mis días, pero pues a mí siempre me dio como cosa este tema de embarazarme o cosas así, y pues como que prefería no hacerlo y digo que no fue como grata porque sí sentí como mucha presión, o sea sí fue como es que no, no, no, no lo estoy disfrutando pero no fue grata justo como por sentirme presionada hacerlo de esa manera (Participante 4, 22 años).

En la tercera se presentó violencia comunitaria, a través del acoso callejero, ya que se dio en espacios públicos.

Recuerdo mucho una donde un hombre toco mis caderas y yo iba con mi mamá y pues él me tocó y pues yo me paralicé, porque aparte iba como mi mamá y no quería como que algo pasará y no hice nada pero la última que recuerdo que creo que fue más como

impactante para mí (Participante 4, 22 años).

Yo iba saliendo del gimnasio y en eso escucho como la voz de un hombre diciéndome cosas, la verdad ni siquiera me acuerdo como que me dijo, pero yo iba caminando y por un momento me sentía acorralada, era un hombre que iba en su bici y solo escuché como un buen de estupideces (Participante 3, 21 años).

Aparecen los roles de género transmitidos principalmente por contenidos audiovisuales como la pornografía, ya que a través de esta, han interiorizado las actitudes y comportamientos, creando un imaginario sexual irreal que perpetra estereotipos muy marcados de comportamiento, lo que genera ideas erróneas de la sexualidad, ocasionando angustia, inseguridad y falsos mitos en el sistema de creencias de ambos géneros.

Yo creo que se ha hecho mucho daño (...) en la pornografía por dar ciertos estándares, como que, no sé, ha hecho tener ciertas ideas en torno a lo que debe de ser la sexualidad, es decir, si un video me muestra tal situación entonces seguramente es lo que me va a funcionar (Participante 1, 21 años).

(la pornografía) les hace daño mucho a las mujeres, porque vas interiorizando esas ideas y pues a lo mejor no es precisamente lo ideal (Participante 1, 21 años).

Estoy muy en contra de la pornografía definitivamente, porque pues es algo irreal es algo muy falso es muy denigrante para la mujer (Participante 4, 22 años).

O sea sabes qué pues no es real o sea no pues no es como que los hombres saquen de que 5 ml de semen o las mujeres cuando hacen el squirt, saque salgan litros, o sea literal nada más con la penetración ya llegues al orgasmo, o sea, no creo que no pues no o sea siento que es lo mismo además siento que la población quiere más pornografía es la de los

hombres porque es un contenido que está dirigido para hombres que más para las mujeres (Participante 2, 22 años).

En cuanto a las expectativas de las mujeres respecto a las relaciones sexuales, es disfrutar el placer del coito de manera recíproca. Sin embargo, hay dos tipos de goce: el óptimo, que está relacionado con la cercanía o vínculo sentimental, el cual está dirigido por los mandatos de género en el que se romantiza el sexo y se llega a disfrutar mayormente por todas esas idealizaciones de cercanía y cumplimiento de roles;

Estamos como las mujeres más quizá romántizando un poco esa idea como de que llegue el indicado, cuando llegue el momento perfecto y tal vez no está mal tener en cuenta un momento donde estemos cómodas, o listas o preparadas pero si siento que implica mucho pues esta idea como romántica que con las que hemos crecido [...] desde mi propia experiencia como de justo esperarte porque tiene que ser como el hombre adecuado o algo así, o no sé, tal vez no sé si actualmente sigue estando esta idea presente pero como del matrimonio y siento que de alguna manera transformada o no, pues sigue estando como esta idea de en un momento específico con la persona específica (Participante 4, 22 años).

El segundo, que tiene que ver con lo satisfactorio, que asocian con únicamente relaciones eróticas coitales, evitando el contacto o desarrollo de afecto para no generarles malestar cuando se pierda el contacto después del acto sexual.

Una cosa son los sentimientos y otra cosa es como la parte fisiológica, o sea, considero que se puede tener una relación sexual, coital o así placentera sin tener como algún vínculo amoroso o simplemente como no sé, creo que mientras haya confianza no es necesario como tanto lo afectivo (Participante 2, 22 años).

Si es una relación solamente para tener relaciones eróticas, primeramente, placer, inclusive menos contacto visual y afectivo, pero si es con mi novio pues sería otra cosa, pues es más amoroso, es más íntimo, es más cuidadoso y yo también, no nada mas es como llegar al punto y ya, sino con él es como más bonito y como más cálido, [...] y con otros chicos ha sido como más frío, como a ya estuvo rico, adiós, bye (Participante 3, 21 años).

En el caso de las expectativas del hombre, ellas perciben que se ve más la búsqueda del placer sin generar vínculos afectivos, llegando a ser más prácticos al respecto, apareciendo los mandatos de género que indican que están más destinados a la búsqueda del placer inmediato sin pretender generar cercanía o involucramiento emocional.

(los hombres) buscan su placer y se repita, o no bueno, no he conocido chicos que tengan la relación (sexual) antes y después digan ¡hay ya quiero que sea mi novia o quiere que se case conmigo!, entonces sí creo que también sus expectativas como buscar su placer conseguir (Participante 2, 22 años).

Se encontró que para dirigir el acto sexual, algunas permiten que la dirija su pareja por miedo o desconocimiento sobre el acto sexual, así como cierta de inseguridad personal, en la que se encuentra visibilizada cierta represión, como consecuencia de los prejuicios asociados a imposiciones sociales respecto a la forma en la que deben comportarse y disfrutar su sexualidad las mujeres, como son los mandatos de género que las destinan a la maternidad y no al placer. Esto involucra que las mujeres son mal vistas si toman iniciativa o dirección en el acto sexual, mientras que los hombres tienen la libertad de dirigir el acto sexual sin alguna reprimenda.

Pues la mayoría de las veces es mi pareja quién hace como el primer acercamiento por así decirlo, pero yo también, o sea sí, sí influyó, pero es como que más el que hace como no todo, pero si, o sea, dejo

que sea como dominante, pero es porque me agrada, o sea, es como consensuado al igual que, no sé, tal vez es porque yo tal vez no sé cómo hacerlo o no sé cómo yo iniciarlo (Participante 2, 22 años).

Es importante rescatar en el análisis, que su sistema de creencias es muy funcional, ya que tienen claros los límites sexuales, empero al analizar sus experiencias, se observó que en el pasado, no han tenido actos sexuales consensuados, y han tenido dificultades para conversar sobre sexualidad con sus parejas. Asimismo, se presenta una contradicción, ya que, refieren en narrativas anteriores que también ellas buscan el erotismo y placer, pero en sus prácticas sexuales -en ocasiones- han sido sometidas a los deseos y fantasías de sus parejas.

Para el caso del orgasmo, la mayoría de ellas lo han fingido como forma de beneficiar a su pareja para hacerlo sentir bien y reforzar su virilidad, empero en los casos en los que no se alcanza el propio orgasmo, han llegado a desarrollar sentimientos de culpa por desconocimiento o ignorancia del acto sexual, responsabilizándose completamente del hecho, desarrollando sentimientos y pensamientos idealizados en la obligatoriedad del orgasmo en el acto sexual.

Cuando yo inicié mi vida sexual, pues sí era algo como que disfrutaba pero no llegaba al orgasmo... pues también lo que te pintan como, ay se siente súper Wow, yo no sabía que era y no lo alcanzaba con mi pareja y pues no le decía nada (Participante 4, 22 años).

Yo estaba como muy desorientada y no sabía muy bien lo que estaba haciendo [...] porque si le decía que no lo alcanzaba, él se sentía muy mal y yo también me sentía muy culpable y pensaba que era mi culpa (Participante 3, 21 años).

Esto último se relaciona con la romantización del coito, y es que se tiene pensado que el objetivo de este es el orgasmo, olvidando el placer y satisfacción presente

durante el proceso y que es completamente funcional no alcanzarlo, mientras el goce y disfrute se encuentren presentes.

Por otro lado, se observaron discrepancias entre sus narrativas acerca de la importancia de la comunicación en la pareja y es que, mientras la promueven en su discurso, en la práctica se puede observar falta de esta, tras la complejidad del inaccesso al clímax. Y es que se da por temor a lastimar los sentimientos de su pareja, que en términos de género, se refiere a fragilizar la masculinidad de ellos e hipersensibilizarlos sobre su virilidad al no lograr el orgasmo. Incluso, en el discurso de una de ellas, se puede observar que existe cierta justificación de la falta de orgasmo que tuvo, ya que el rol asignado a las mujeres infiere comportamientos más emocionales y de sometimiento, permisibilidad y tolerancia, mientras que para el hombre es poder, virilidad y realización, que en este caso, es interesante visualizar que su pareja solo se preocupó por su placer sexual.

No sé cómo nombrarlo, pero antes con mi primer pareja pues era como muy difícil que yo sintiera un orgasmo y pues sí bien lo fingía, pero pues, no llegaba como un punto muy, muy de un orgasmo y tal vez sí como que no era tanto fingir para él sino como para yo decirte, sí, si puedo llegar a un orgasmo, pero no, no estaba llegando realmente (Participante 4, 22 años).

En el caso específico de la comunicación sobre la sexualidad, se encontró que mientras para las mujeres tiende a ser prejuiciosa y limitativa, para los hombres es valerosa y atractiva. Es decir, es mayormente complicado para una mujer hablar sobre sexualidad en el ámbito público, porque se adhiere a adjetivos calificativos negativos hacia ellas, lo que genera en las mujeres temor al rechazo social, lo que alimenta mayormente los tabús acerca de la sexualidad.

En las mujeres, es como le cuentas a alguien que ya tuviste intimidad o así, y ya te hacen pasar como una loca o cosas así ¿no?... en cambio, un hombre

es como de, ¡Ay qué padre! ¿no?, y gritan a todo el mundo y diles que te acostaste con 5000 mujeres y eso está súper bien porque ya eres más hombre, y una mujer, es como de ¡ay no es que pues no!, o sea, porque ¡ya eres una loca! o pues ¡mejor deberías de respetarte más, de quererte más! o ¡no andes contando esas cosas! y si es súper diferente [...] Además de que pues una mujer [...] que les diga <<no pues a mí sí me gusta el sexo>> es que ya eres una loca, o sea, ¿cómo vas a decir eso?, ah pero un hombre si lo hace es como de, ay si es que eres un hombre, eres un macho [...] siento que si es súper, súper diferente porque, pues es como que la gente siempre va a reprimir a las mujeres no, y pues si dicen su vida sexual es porque ya son consideradas pues locas ¿no? (Participante 2, 22 años).

Para el caso de los hombres, mientras mayor experiencia sexual obtengan mejor será la descripción de su persona y si socializa dichas experiencias mayor retroalimentación tendrá por parte de sus pares y ampliará su panorama sobre el conocimiento sexual.

Las mujeres somos como más reprimidas, como que más cautelosas con lo que hablamos [...] hablando de hombres [...] si, si influye mucho, pues por que ellos si pueden hablar o hacer (Participante 3, 21 años).

Creo que para los hombres es un poco más fácil tanto hablar de eso, cómo vivir eso, como experimentarlo tal vez [...] sigue como que este estigma de que, si una mujer tiene pues sexo como ¡Wou cómo, cómo tiene sexo cómo tienes tantas parejas sexuales!, o sea, parece que pues justo en lo que a un hombre lo hace más hombre tener muchas parejas sexuales, para una mujer la hace pues una mala mujer (Participante 4, 22 años).

Asimismo, la comunicación sexual dentro de la pareja es más complicada para los hombres, puesto

que los mandatos de género involucran una ausencia de emociones o vulnerabilidad en ellos, ya que puede inducir a desmasculinizarlos por lo que sobrecompensan o refuerzan en el ámbito público con conversaciones sobre aventuras sexuales, evadiendo posibles conflictos en la alcoba.

A veces no quiero expresarme con mi pareja porque me da pena... siento que no somos tan ciertas como hablarlo así, o sea como que se nos dificulta (Participante 2, 22 años).

Los hombres de repente son como un poco más cerrados con estas situaciones de hablar, o sea, como que les da un poco de pena admitir ciertas cuestiones (Participante 1, 21 años).

Por último, las jóvenes entrevistadas tienen fantasías sexuales y en algunos casos las han llevado a la realidad, sin embargo, las que no las han practicado es por inseguridades personales

Sí tengo (fantasías sexuales) ... Y no las he cumplido, pues no sé si por falta de valor mío o como de iniciativa, no sé, o no sé a dado la ocasión, no se ha dado el momento (Participante 1, 21 años).

Sí tengo y bueno, no todas, pero algunas si las he cumplido. Las que, si cumplí pues porque sé, o sea tuve como la confianza de compartirlas con mi pareja de ese momento y se dieron y fluyeron (Participante 3, 21 años).

Sí tengo, pero no las he cumplido, por esa cuestión que te decía como de seguridad o sea como que no, no me siento segura al decirlo, o sea, como que me da pena, o sea, que yo sé porque igual a veces lo hemos platicado, que él me dice pues es que tú dime ¿no? y a sí yo sé de qué se lo puedo decir, pero está en mí como que no, no puedo decir, siento que es más una cuestión mía (Participante 2, 22 años).

Además, en comparación con los hombres, estas son más comunes y factibles de llevar a cabo, siendo básicas y predecibles, en cambio, en las mujeres, las fantasías son mayormente complejas porque dependen de su estado de ánimo y de las condiciones cognitivas del momento (disponibilidad, creatividad o ingenio).

Mmm... pienso que las mujeres somos más complejas en la construcción de las fantasías sexuales, entonces si hay un poco de simplicidad en la sexualidad de los hombres, pienso... pero con las mujeres, bueno en mi caso es más complejo porque dependen de mi estado de ánimo, en cambio en ellos son más genéricas (Participante 3, 21 años).

Además la comunicación de estas a su pareja les genera vergüenza o temor a los prejuicios de "buena" o "mala" mujer que puede tener su pareja, la cual es una consecuencia de la represión, que aparece una vez más como evidencia de la interiorización de los mandatos de género que colocan a las mujeres como seres pasivas, incapaces ellas mismas de concebir siquiera imaginarios sexuales para el goce y liberación de su propia sexualidad.

Conclusiones

Una vez presentados los resultados más significativos, se deben analizar ciertos elementos que siguen apareciendo en el sistema de creencias de las mujeres, y esto tiene que ver con el reconocimiento del vínculo afectivo para disfrutar su sexualidad, es cual es definido como "un lazo que está integrado por respuestas emocionales causadas por la presencia de otra persona" (OPS/OMS/WAS, 2000). Dicho resultado da por entendido dos premisas: la primera, tiene que ver con que depositan el máximo placer a la experiencia sexual en pareja; esto indica que continuamente vislumbran su sexualidad a través de una segunda persona, quien le puede dar el placer que necesitan, olvidando que ellas pueden buscar dicho placer de manera individual.

La segunda premisa está relacionada con la anterior y tiene que ver con que, las mujeres no se hacen responsables de su propia sexualidad, ya que no le dan el reconocimiento a sus necesidades que como mujeres pueden autocumplirse y es que, por ejemplo la masturbación femenina sigue siendo una tarea pendiente que promover como ejercicio del derecho a la sexualidad libre y responsable, por el hecho de que como lo refiere Havelock Ellis (1933), es primordial para el desarrollo de la sexualidad humana, quien considera que la sensibilidad erótica femenina es más difusa que en la sexualidad masculina, y es que "se ha discriminado, culpado y violentado a las mujeres que ejercen la masturbación como forma de sexualidad libre, puesto que se considera una conducta inaceptable e inmoral, desviando los patrones normativos del comportamiento sexual tanto en mujeres como en hombres, sin embargo, en estos últimos se guarda mayor aceptación moral y social" (Guarín-Serrano *et al.*, 2017: 66).

Es importante aclarar que el hecho de que las mujeres busquen un vínculo afectivo somete a cargas sociales y emocionales en sus parejas, prolongando el tiempo de exposición para profundizar en esas relaciones socio-afectivas, idealizando el acto sexual e impidiendo que genere mayor experiencia sexual.

Aquí se debe hacer una aclaración y es que, es respetable que las mujeres busquen el lazo emocional o vínculo afectivo para disfrutar del placer, pero se debe analizar la naturaleza de dicha demanda, es decir, la romantización o idealización del acto sexual por imposiciones meramente externas o sociales, o, la necesidad de ese vínculo emocional por necesidades afectivas individuales. En el caso de la primera es una forma de limitación para vivir su sexualidad, puesto que responden a las demandas que la sociedad o cultura determina, enajenando las propias necesidades, y en el caso de la segunda naturaleza, tiene que ver con el cumplimiento sano de las funciones de la sexualidad, que dependen plenamente de cada mujer y son válidas, porque son determinadas por el propio criterio y necesidades de la mujer.

Asimismo, se encontró que, de acuerdo con las experiencias sexuales de las mujeres, los hombres continúan con pensamientos rígidos sobre el acto sexual en el que, la penetración es el único medio para llegar al orgasmo, dejando a un lado las necesidades erótico-afectivas de sus compañeras sexuales, desconociendo el proceso de erotización hacia la mujer, ya que solo se preocupan por el propio. Esto es imperante analizar, porque en el sistema de creencias de los hombres, siguen sin reconocer las necesidades y placer en las mujeres, porque ni siquiera hablan o toman en cuenta la opinión de ellas, aparte de reconocer la ignorancia que presentan al desconocer que el cuerpo humano posee múltiples zonas erógenas que pueden generar igual o mayor placer que la misma penetración y no solo en ellas, sino también en los hombres.

Por otro lado, las mujeres han escuchado que los hombres siguen generando juicios respecto a la cantidad de hombres con los que una mujer puede estar, denotando con ello su nivel de decencia, mientras que, entre los masculinos, la vasta experiencia sexual les hace más poderosos y vigorosos.

Asimismo, las mujeres siguen sintiendo que son cosificadas por los hombres y son socialmente obligadas a estar a disposición de las necesidades de sus parejas, perpetrando los mandatos de género, los cuales siguen

influyendo en las creencias de los hombres respecto a dar y recibir placer, perdiendo el reconocimiento de las necesidades de las mujeres.

Ahora bien, se encontró que las mujeres inician su vida sexual por presión por parte de su pareja, en cambio, los hombres son por presión social de sus pares o amigos. Aquí se puede decir, que ninguna de las mujeres la ha iniciado por curiosidad o deseo de exponerse a dicha situación, lo que indica que no tienen ni siquiera permitido en ellas mismas pensamientos y deseos sexuales hasta que su pareja se los plantea, y aún así, buscan cubrir las necesidades de su pareja al ceder al acto sexual y por contraposición, en el caso de no ceder, presentan pensamientos negativos y miedos ante el abandono, dejando ver la dependencia emocional que las mujeres presentan ante sus parejas.

En cuanto a las expectativas de las mujeres respecto a las relaciones sexuales, se continúa romantizando el coito, obligándolas a generar la cercanía, mientras que en los hombres, ellas observan que buscan el placer sin pretender generar cercanía o involucramiento emocional.

En el caso de la pornografía, se reflexionó que promueve un imaginario sexual irreal que perpetra estereotipos muy marcados, por lo que dichos contenidos son interiorizados como forma de vida de la sexualidad, y al no cumplirse genera frustración y malestar en ambos géneros, porque si hay algo que decir de los contenidos multimedia eróticos, es que se encuentran fuera de la realidad de las personas.

En otra línea, para la proposición y dirección del acto sexual, las mujeres les dan este poder a los hombres, puesto que se sienten juzgadas por sus parejas si llegasen a tomar el mando porque, piensan que los hombres las verían como indecentes o hasta ninfómanas. En cambio, los hombres tienen la libertad de dirigir el acto sexual sin alguna reprimenda, porque socialmente para eso están diseñados, son hipersexuales por naturaleza (Firestone, Firestone y Catlett, 2006).

Para el caso del orgasmo, la mayoría de ellas lo han fingido como forma de beneficiar a su pareja para hacerlo sentir bien y reforzar su virilidad, olvidando la búsqueda de su propio placer; además se pudo encontrar

que desarrollan sentimientos de culpa por no alcanzar el orgasmo, inculcándose problemas o enfermedades sexuales cuando en realidad es que solo desconocen las formas de alcanzar el placer y el orgasmo; esto nos hace cuestionarnos cuántos de los trastornos sexuales en las mujeres (vaginismo, disfunción orgásmica o trastorno de excitación genital, entre otros) son reales y cuántos son sugestivos por su ignorancia del cuerpo y sus condiciones sexuales propias.

Ahora bien, las mujeres tienen muy presente la masculinidad de su pareja, a la que evitan fragilizarla en todo momento, ya sea fingiendo un orgasmo o eludiendo la retroalimentación de los errores durante el coito para no poner en cuestión su virilidad y su autopercepción, mientras que las mujeres invisibilizan su propio sentir y pensar, dando prioridad a la experiencia de su pareja.

Por último, también se encontró que las mujeres han analizado las fantasías sexuales de sus parejas, determinando que son más comunes y factibles de llevar a cabo, en cambio, las fantasías de ellas son mayormente complejas porque dependen de su estado de ánimo y de las condiciones cognitivas del momento (disponibilidad, creatividad o ingenio), por lo que no son predecibles y vagamente logrables por la falta de planificación.

Bibliografía

- Baca Tavira, N., Román P., Murguía V. & Ronzón Z. (2018). *Encuesta de Relaciones de género, salud sexual y reproductiva del estudiantado de licenciatura de la UAEMex*. México: Gedisha.
- Battiste, M. (2007). "Research ethics for protecting indigenous knowledge and heritage: Institutional and researcher responsibilities". En Norman Denzin & Michael Giardina [Eds.], *Ethical futures in qualitative research: Decolonizing the politics of knowledge*. USA: Left Coast Press. DOI: <https://doi.org/10.4324/9781315429090>.
- Briseño, M. L. (2011). *La construcción de la sexualidad y el género en estudiantes de la escuela Normal bilingüe e intercultural de Oaxaca*. (Tesis doctoral) Universidad Autónoma de México: UNAM
- Cordón-Colchón, J. (2008). "Mitos y creencias sexuales de una población adolescente de Almendralejo". *Matronas profesión*, 9(3). 6-12.
- Ellis, H. (1933). *The psychology of sex*. Heinemann medical books.
- Firestone R., Firestone L. & Catlett J. (2006). "Sex and love in intimate relationships". USA: American Psychological Association. Disponible en: https://dev.glendon.org/wp-content/uploads/2012/03/sex_and_love.pdf [16 de Junio de 2022].
- Galán, Jaime S. & Macías, G. (2019). "Análisis factorial confirmatorio de la Escala de Mandatos de Género". *Universitas Psychologica*, 3(18). DOI: <https://doi.org/10.1114 4/Javeriana.upsy18-3.afce>.
- Guarín-Serrano R., Mujica-Rodríguez A. M., Cadena-Afanador L. del P. & Useche-Aldana B. I. (2017). "Una mirada a la masturbación femenina: estudio descriptivo transversal en mujeres universitarias del área metropolitana de Bucaramanga, Colombia". *Revista de la Facultad de Medicina*, 67(1). 63-68. DOI: <http://dx.doi.org/10.15446/revfacmed.v67n1.64125>.

Hernández-Sampieri, R., Fernández Collado, C. & Baptista Lucio, P. (2018). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill

Macías-Valadez-Márquez, G. y Luna-Lara, M. G. (2018), "Validación de una Escala de Mandatos de Género en universitarios de México". *CienciaUAT*, 12(2), 67-77. Recuperado en 29 de julio de 2022, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-78582018000100067&lng=es&tlng=es.

Mardones, K. & Navarro, S. (2007). "Mandatos de género para hombres: creencias de universitarios y universitarias del sur de Chile", *Integración Académica en Psicología*, 5(15). 55-65.

Organización Panamericana de la Salud-Organización Mundial de la Salud- Asociación Mundial de Sexología. (2000). "Promoción de la salud sexual: Recomendaciones para la acción". Disponible en: https://www.paho.org/hq/dmdocuments/2009/promocion_salud_sexual.pdf. [16 de Junio de 2022].

Scharron Del Río, M. (2010). "Supuestos, explicaciones y sistemas de creencias: Ciencia, religión y psicología". *Revista Puertorriqueña de Psicología*. 21. 85-112. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/2332/233218111004.pdf> [16 de junio de 2022].

Vélez Bautista, G. & Baca Tavira, N. (2011). *Primer cuaderno de investigación. Salud sexual y reproductiva y violencia de género: Estudio exploratorio en el sector estudiantil de la UAEMéx*, México: UAEMéx.

Villa Sepúlveda, M. E. (2011). "Del concepto de juventud al de juventudes y al de lo juvenil", *Educación y Pedagogía*. 23(60). 147-157. Disponible en: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/3027>